

**EL LIDERAZGO EN LA
UNIVERSIDAD VENEZOLANA: DE
LA CONFLICTIVIDAD POLÍTICA**

Autor: José Misael Camacho
misael1148@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo se indaga en los fundamentos que hacen de la universidad una institución clave para el desarrollo de un pensamiento democrático que impulsa, mediante el conocimiento que se genera en sus aulas y laboratorios, los proyectos más acordes al bienestar de la sociedad en un ambiente de intercambio de los hallazgos y bajo una concepción humanista. Se puso atención en el estado del arte de la universidad venezolana y el papel del docente como líder de la Educación Superior, y de ahí se resaltan los criterios más importantes para sobreponerse a este estado de conflictividad y postración en que se encuentra el Alma Mater venezolana. Como metodología se optó por analizar documentos elaborados por expertos nacionales, método que obliga a una medición con el contexto internacional y que generó la pregunta: ¿Cómo debe ser el liderazgo del profesor universitario en la Venezuela actual y en la universidad que se proyecta? Como conclusión destacamos que la dirigencia y el liderazgo universitario en Venezuela en los últimos años, no han tenido claridad para actuar como líderes de una institución altamente desarrollada y por tal razón, amenazada por el poder político establecido.

PALABRAS CLAVE:

Liderazgo, productividad
académica, conflictividad
política.

LEADERSHIP IN THE VENEZUELAN UNIVERSITY: FROM POLITICAL CONFLICT TOWARDS ACADEMIC PRODUCTIVITY

Autor: José Misael Camacho
misael1148@hotmail.com

ABSTRACT

This article looks into the basis for the university to be sustained as an institution key to the development of democratic thought, which sponsors, through the knowledge that is discussed and created in classrooms and laboratories, projects and developments needed for the wellbeing of society in an open environment where the findings of science are shared under a humanistic approach. The emphasis here is on the current situation of the University in Venezuela and its leading role in the country's higher education system; from there, the most salient criteria to overcome its current state of conflict and collapse are highlighted. As a method, this text analyses documents elaborated by national experts on the field; this led to a comparison with the international context and generated the following question: What kind of leadership should a Venezuelan university professor have regarding the country's current situation and a projected future university? As a conclusion, it is highlighted that, in the past few years, university leaderships in Venezuela have not had the precision to act as the leaders needed by a highly developed institution, which is, therefore, threatened by the established political power.

Key words: Leadership, academic productivity, political conflict.

INTRODUCCIÓN

Para una universidad en paz se necesita un gerente, para una universidad en conflicto, un negociador.

Anónimo.

El objetivo de este artículo, es indagar en el estado del arte del liderazgo en la universidad venezolana donde se observa que hay una fragmentación de criterios, teorías y filiaciones que imposibilitan la dirección en un solo sentido de la funcionalidad de la institución académica nacional. Como cualquier institución de un país, la universidad trata de adaptarse a los gobiernos, momentos políticos, abundancia o escasez de recursos, creación o imitación de modelos y actualización del conocimiento. En este sentido, se tratará de responder a la pregunta: ¿Cuál debe ser el papel del profesor universitario en momentos de alta conflictividad política en Venezuela y de la universidad que se proyecta?

Para responder a esta interrogante, se ha recurrido a una investigación documental de carácter

filosófico-histórico para conocer los criterios con los cuales se fundó esta institución casi milenaria (1088 d.C., en Bolonia) y que en los últimos años en Venezuela ha tomado un papel muy importante en la participación política y en el protagonismo de sus estudiantes, que en algunos casos han ofrendado estas luchas con sus vidas o su libertad. En procura de que la universidad retome el camino de sus postulados fundacionales, tomamos entonces la argumentación de la ciencia que es demostrable y la del humanismo universal como formador de la cultura. Se toma como sustento para la argumentación de este artículo las voces de profesores venezolanos que, preocupados, procuran guiar el pensamiento impulsor de la nueva universidad nacional, inscrita en el acontecer de la academia en el mundo.

Se parte de la preocupación que como docentes, se observa en el país sobre el acelerado deterioro en que ha caído esta institución del saber, entre la pugnacidad por mantenerse en la tradición (en el caso de las universidades autónomas nacionales), en convertir a la institución

universitaria en una “herramienta de la revolución” (en el caso de las universidades bolivarianas); y con diferentes finalidades (en el caso de las múltiples universidades y colegios universitarios que han proliferado recientemente en el país).

En este sentido, se comenzó con tres trabajos que han abierto la necesidad de compartir este artículo: el primero es del ex ministro de educación Antonio Luis Cárdenas (2004) denominado: *El concepto de universidad: origen y evolución*, que nos ofrece información fundacional-histórica. El segundo: *Las intimidaciones de la academia* de la profesora Rosa Parra Sandoval que ofrece una investigación de campo sobre las condiciones de vida de los profesores en las universidades de la Región Zuliana; y el tercero del profesor Orlando Albornoz, denominado: *Competitividad y solidaridad: las tendencias de la universidad contemporánea*.

Como docentes universitarios, se pretende participar de la discusión sobre la Educación Superior venezolana y aportar algunos

elementos claves para la comprensión del momento actual, de grandes conflictos y de irracionalidad de la vida cotidiana, ya que la educación no se puede aislar de la sociedad que la hace posible y esta sociedad en que la universidad está incurra, presenta un alto deterioro en los ámbitos como la educación, la economía, la seguridad ciudadana, la alimentación y la cultura, en donde el papel de la universidad será clave para la solución de estos problemas y posibilitará la convivencia en un orden democrático racional, productivo, innovador, humanista, diverso e internacional:

Algunos, ante la profunda transformación que experimenta el mundo actual, han llegado pensar que la universidad ya perdió su vigencia pero esto no es cierto, porque ella, a pesar de la actitud conservadora de sus miembros, y aunque con retardo, ha sabido transformarse y enriquecerse para seguir siendo una de las instituciones fundamentales de la sociedad. (Cárdenas 2004: 248).

Desde hace algunos años, la universidad tradicional venezolana ha entrado en una disputa con el poder político nacional y esta situación ha devenido en una realidad altamente perjudicial, no sólo para las universidades sino también para el país. Es decir, el conflicto político, ha llevado como consecuencia una fractura de la estructura académica y también el país ha perdido a gran cantidad de estudiantes, docentes e investigadores que se han marchado, jubilado o pasado a realizar otras funciones sociales. Ante la contingencia actual, la dirigencia universitaria ha tomado dos atajos: automarginarse y autocensurarse:

Se sabe que cada universidad responde a su propia programación al dejar de lado la noción de ser universal, la institución en donde se comparten los saberes y preocupaciones de carácter internacional y ecuménico. Se puede observar cómo en el país hay tres corrientes en disputa: una; la educación que propone el gobierno que se basa en abrir las oportunidades de estudio a todos los venezolanos, en

el marco de la inclusión y la expansión. En un segundo lugar tenemos las universidades autónomas que procuran seguir manteniéndose en su tradición y con sus propias leyes y sus propios grupos de poder. De otro lado está el destacable crecimiento de las universidades privadas que buscan responder al vacío que ha venido dejando la educación pública.

Se parte también del interés de compartir estas preocupaciones con los colegas y no aislarnos en nuestra reflexión individual y silenciosa, sino participar de la universalidad del conocimiento, de la internacionalización de los problemas y soluciones y de sentirse parte de una colectividad centrada en el conocimiento, que comparte sus hallazgos de una manera desideologizada y abierta:

Hace tiempo que los científicos dejaron de trabajar únicamente por el amor al conocimiento, aunque no cabe duda de que ésta sigue siendo todavía una de sus motivaciones más poderosas. Puede afirmarse pues, que una

parte del contrato implícito del científico con la sociedad, consiste precisamente, en el intercambio de productos mentales y resultados útiles para la comunidad con reconocimiento público por parte de sus colegas. ¿Cómo se expresa este reconocimiento? De muy variadas maneras, sin embargo, la más reconocida y considerada por muchos como de mayor apoyo social, es la publicación en revistas académicas. (Villagrán y Harris, 2009: 9).

Tomando como base el libro *El concepto de universidad: origen y evolución* (2004) de Antonio Luis Cárdenas, podemos acercarnos a la universidad como una institución que, según el punto de vista del observador, pasa por un momento de “crisis” como la universidad venezolana o por un momento de “esplendor” en los países en donde ha sido incorporada al pleno desarrollo. Si seguimos un estudio documental cualquiera, podemos observar cómo los países progresan al ritmo que lo hacen sus universidades o se aíslan y se distancian según la omisión que se haga de esta institución. En los

rankings universitarios aparecen las universidades con la bandera de su país y también observamos cómo los países pobres, retrasados o indiferentes no aparecen ni sus universidades ni sus banderas.

La universidad, aunque su nacimiento se haga como una iniciativa individual, colectiva, pública o privada, responde siempre a una misión de procurar el bienestar colectivo y basar su funcionalidad en la captación y desarrollo del conocimiento. Es como una empresa del saber universal que junta sus esfuerzos individuales para un hacer colectivo de interés general. Esta institución a través de su historia, ha sabido sobreponerse a los desafíos que cada vez se le presentan como la hostilidad política en el presente o la parcialidad religiosa en el pasado.

Se ve cómo fue al comienzo, en que los profesores ofrecían sus servicios y cobraban por ello y los estudiantes solicitaban sus servicios y pagaban por recibirlos: en uno de los primeros modelos se dio la supremacía de los estudiantes sobre los profesores y siguiendo el texto del

ex ministro Cárdenas, vemos cómo en Bolonia fueron los estudiantes quienes primero se unieron en esa asociación llamada universidad, pues elegían al rector que debía ser un estudiante y también elaboraban sus reglamentos. Bajo esta premisa, los estudiantes comenzaron a mandar sobre los maestros y este formato intenta repetirse cada cierto tiempo.

El rector (que era estudiante) nombraba un comité de estudiantes (*Denunciatores Doctorum*) para que vigilaran la conducta de los maestros a riesgo que de hacerlo en contra de los alumnos, éstos no le pagaban su sueldo. Este modelo boloñés comenzó a decaer a finales del siglo XIV, cuando la ciudad empezó a pagar a los maestros y ya para el siglo XVII el poder lo había asumido el Estado que era el que cancelaba los salarios a los maestros.

Es tan importante la universidad, aun en la Edad Media, que por su fortaleza, creciente presencia y necesidad, llegó a conseguir el respaldo y la institucionalidad de la principal autoridad de la época. Al respecto,

(Cárdenas, 2004) señala que: “Lo más importante de todo esto fue la bula *Parens Scientiarum*, considerada la Carta Magna de la universidad, que vino a consolidar los privilegios y con ello su autonomía. Por medio de esta bula el papa autorizó a la universidad para establecer nuevas leyes y reglas para sus cursos, estudios y grado, le otorgó oficialmente el derecho a huelga. Otro aspecto que no debemos olvidar es que estos estudios generales eran verdaderamente internacionales”.

Desde su creación, la universidad permite y estimula la convivencia pública y contribuye al desarrollo del país al tiempo que enseña la ciencia desconocida y entrena en las profesiones conocidas. Y entre sus tareas más pendientes, porque a través de la historia ha sido así, tenemos las ocupaciones como son: la asistencia preferente al pregrado, la formación ética, brindar el acceso a las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, el estímulo de la educación permanente a lo largo de la vida que se ilustra en la investigación, la diversificación de la

oferta académica atendida a la renovación, la evaluación de su trabajo, la acreditación como forma de reconocer aptitudes, la internacionalización y presencia global y el financiamiento que puede acrecentarse por sus ingresos propios.

En los hallazgos del estudio de campo realizado por la profesora María Parra Sandoval de la Universidad del Zulia, denominado *Las intimidaciones de la academia*, consistente en entrevistas realizadas a 558 profesores sobre sus condiciones de vida como docentes de la Región Zuliana y en el que se indagó sobre el tema: la profesión académica en Venezuela, la autora afirma que: “En el caso de Venezuela, el modelo de desarrollo asumido (...) planteó la demanda de científicos, técnicos, gerentes de los cuales se carecía y cuya formación exigió a la universidad la reformulación de las oportunidades de estudio ofrecidas, aunque bajo el mismo modelo académico-organizativo que, desde Córdoba (1918) fortaleció “el marco estructural básico” en el cual se

insertaron las universidades latinoamericanas”.

Aunque la universidad venezolana atraviese una crisis, es claro que la *misión* de esta institución está bien definida en sus postulados, así la realidad presione para que cumpla otros objetivos. La tarea diaria del profesor está en su ejercicio de cara a promover un crecimiento científico y humanista de sus estudiantes y estas actividades son exclusivas del docente universitario en la configuración de su ideal; a esto se juntan la práctica de la investigación y la extensión como funciones complementarias. La docencia es numen de la profesión, la investigación es la expresión de la naturaleza creadora de la universidad.

Señala el profesor Orlando Albornoz, de la UCV, que quizás la mayor debilidad de la universidad haya sido la de quedarse anquilosada en el modelo anterior mecanicista de la enseñanza-aprendizaje, sin haber todavía dado el salto a la sociedad del conocimiento: “Finalmente, los venezolanos no hemos podido crear un sistema de educación superior

orientado a la sociedad del conocimiento, y más bien se apega a la sociedad del entrenamiento.” (pág. 209).

Sobre *la calidad* de la educación, se sabe que ésta siempre está ligada a *la eficiencia* de los procesos administrativos y al rendimiento óptimo de los mismos recursos empleados, pero para el autor que nos sirve de guía en esta exploración, es *el tiempo* un factor muy importante para cualquier medición.

En este caso creo que el factor que más atenta contra elevar la calidad y en consecuencia, la eficiencia y la eficacia es el *uso del tiempo*, en una institución en donde acontecen dos aberraciones increíbles por su densidad: el uso del tiempo y la noción de que los obreros y empleados sean manejados según el mismo concepto de tiempo académico. (pág. 501).

En el transcurso de la recopilación de su experiencia como docente y asesor internacional de la actividad académica, Albornoz se refiere a varios factores que hacen

difícil darle continuidad a la universidad venezolana, como es el vicio casi endémico de cada gobierno de entrar en una nueva génesis o “reforma” constante de las instituciones nacionales, la unificación recurrente de gobierno y Estado, el caudillismo que quiere imponer su modo particular de entender la institución y el consiguiente aislamiento respecto a la universidad internacional.

Es muy importante constatar que la universidad en el mundo mantiene una vitalidad que se manifiesta en las constantes innovaciones que se anuncian cada cierto tiempo, en la investigación que supera cada día problemas acuciantes de la sociedad mundial y también la carrera en que se compete por ser cada día mejor y alcanzar rangos de excelencia reconocidos por todos. Para saber cómo va el desarrollo de cada universidad, es importante cotejarla con las otras del espectro internacional y medir sus alcances mediante rankings internacionales en los cuales están claramente establecidos los rangos de

participación. En este sentido, lamentablemente, la universidad venezolana se encuentra muy lejos de lo exigido por estas mediciones y nos resignamos como simple espectadores a ver cómo es la lucha de las otras universidades en el mundo:

El reiterado interés por los rankings internacionales de las universidades es un reflejo de una necesidad: conocer qué instituciones son competitivas por los niveles de producción académica, por sus rangos de prestigio, por su capacidad de innovación, por sus alianzas con otras universidades, y con los factores gobierno e industria, y con el resto del sistema escolar y por la medición del desempeño intelectual y académico, que se traduce en niveles de remuneración individualizados (...) bien diferenciado por los niveles de talento, competencia, creatividad, visión y originalidad. (Albornoz 2011: 496).

La medición de los rankings también están segmentados por regiones y la universidad venezolana se mide con las universidades

latinoamericanas y aun así, estamos muy lejos de los logros alcanzados por Brasil, México, Chile, Argentina o Colombia. Pero Albornoz (2011) insiste en señalar los defectos que imposibilitan una adecuación de la universidad venezolana al contexto internacional:

Si hay alguna universidad latinoamericana es la venezolana: sistema mixto, público y privado: bajo rendimiento (Moura Castro y Levy, 1997), ecología académica propia del trópico, con largas vacaciones “colectivas” en los meses de julio a septiembre, en el caso de Venezuela: burocracia, gerencia clientelista, elevada politización, baja productividad académica (...) Los rankings por regiones indican que de las cincuenta primeras universidades, los Estados Unidos tienen 36 en la clasificación de las WCU, Gran Bretaña 5, Europa 5, Japón 2 y Canadá 2; ninguna en América Latina y el Caribe. (pág. 412).

Para superar la situación descrita por el profesor Albornoz, tendríamos entonces que ignorar las políticas públicas impuestas por los

gobiernos populistas que han transcurrido, no sólo en la situación actual en el país, sino a través de su historia, en que sus ciudadanos esperan más del Estado y hasta de factores mitológicos que de su propia iniciativa, en este escenario tiene que prepararse la nueva universidad.

Como hemos podido observar en esta investigación sobre el liderazgo docente, que por un lado es de carácter documental, pero por el otro, busca sustentar con los documentos seleccionados, la práctica docente y las funciones ejercidas en esta institución muy particular de la sociedad, que aún hoy, en medio de su alta conflictividad política, sigue ofreciendo a esta misma sociedad venezolana grandes aportes en la formación de sus profesionales y también en la actualización de la ciencia y la convivencia en la humanidad global e internacionalizada.

Sabemos que el acceder a los rankings internacionales —para tener una medida de comparación— empieza por poner en práctica, en primer lugar, la evaluación de la

Educación Básica nacional, mediante instrumentos como las pruebas Pisa-Ocde, implementada ya en países de la misma geografía como Chile y Colombia y entrar a la lucha por el conocimiento universal sin complejos y para competir por los primeros lugares en los rankings universitarios, procurar “cambiar” lo que los expertos estudiados sugieren: pasar rápidamente de la sociedad del entrenamiento a la sociedad del conocimiento.

Entre los temas de revisión urgente de la universidad cabe destacar:

El liderazgo: fomentar un liderazgo que esté más acorde con la función que prestigie el grado de méritos para ocupar cargos de dirección universitaria y no por consideraciones extra-académicas.

La calidad de la educación universitaria, pero no inventando epítetos a conveniencia de sus dirigentes, sino participando de las normas de calidad de las universidades del mundo, superando “la calidad local” que no es sino un

estar menos mal que otras universidades locales.

El uso del tiempo: El doctor Albornoz expone el mal uso del tiempo universitario venezolano como una “aberración” sea por las vacaciones colectivas, las jubilaciones prematuras o el uso del tiempo de los empleados y obreros en la misma programación de investigadores y docentes. Sabemos que las edificaciones de los campus universitarios son costosas, pero observamos cómo en los últimos tiempos estas instalaciones permanecen vacías la mayor parte del tiempo. Por lo que sería necesario hacer investigaciones en cada universidad para saber cuál es el tiempo real en que se labora durante el año.

La eficiencia: que tiene que ver con realizar actividades de excelencia con los mínimos recursos: no creer que porque se gaste más se es más eficiente.

La productividad: que tiene que ver con *el talento y la innovación:* sobre el tema de la productividad universitaria en los últimos años se

conoce muy poco en Venezuela, ya que ésta viene dada por lo reseñado en los baremos y rankings internacionales mediante *papers* y publicaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, O. (2011) **Competitividad y solidaridad: las tendencias de la universidad contemporánea.** Maracaibo. Universidad Cecilio Acosta.
- Cárdenas C., A. L. (2004) **El concepto de universidad: origen y evolución.** Mérida: Universidad de Los Andes.
- Parra, M. (2008). **Las intimidades de la academia.** Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Villagrán, A. (2009). “**Algunas claves para escribir un artículo científico**” *Revista chilena de pediatría.* Vol. 80 N° 1. Santiago Feb. 2009.